

1817
Abril.

contró oposicion, aunque durante la marcha la siguió á la vista Garza con su caballería, el cual al aproximarse Mina abandonó la villa é hizo que se saliesen muchos de los vecinos, á quienes persuadió que los que iban á llegar eran hereges, que venian á saquear y cometer todo género de desórdenes. No obstante esta alarma, Mina fué bien acogido por los que quedaron, saliendo el cura á recibirlo con capa pluvial y palió, y los que habian emigrado fueron volviendo á sus casas. Las lanchas subieron rio arriba y condujeron una pieza de artillería con porcion de municiones y otros efectos. Mina nombró alcaldes y las demas autoridades. Entónces el coronel conde de Ruuth, manifestó su resolucion de abandonar la expedicion y volverse al buque del comodoro Aury, como lo verificó, con mucho sentimiento de Mina, que con este ejemplo temió se desalentase su gente: el capitán Maylefer, suizo, que habia servido en Francia, promovido al grado de mayor, fué nombrado comandante de la caballería.

El Dr. D. Joaquin Infante, que tomó el título de "auditor de la division auxiliar de la república mejicana," estableció la imprenta y lo primero que de ella salió fué, el manifiesto que Mina habia publicado en Galvezton y el boletín núm. 4 de la expedicion: el mismo Dr. compuso una marcha para inflamar el ánimo de los soldados é invitar á los mejicanos á unirse á la expedicion:⁵ triste

Por muestra de esta pobre composicion, daremos solo el coro y la primera estrofa.

CORO.

Acabad, mejicanos,
De romper las cadenas,
Con que infames tiranos
Redoblan vuestras penas.

De tierras diferentes
Venimos á ayudaros
A defender valientes
Derechos los mas caros.
En vuestra insurreccion,
Todo republicano
Toma gustoso accion,
Quiere daros la mano.
Acabad, &c.

1817
Abril.

produccion, que estaba muy léjos de poder producir estos efectos. Mina vió con satisfaccion el feliz principio de su empresa: mas de cien hombres se presentaron á servir bajo sus banderas, los cuales permanecieron fieles y valientes durante toda la expedicion, y este número de reclutas se aumentó despues en mas de doscientos. Presentóse tambien el teniente coronel de realistas D. Valentin Rubio y su hermano el teniente D. Antonio, y por medio de estos se adquirieron buenos caballos, con lo que la caballería quedó bien montada, habiéndose formado ademas del regimiento de dragones, un cuerpo de húsares, incorporándose en uno y en otro los reclutas, que eran la mayor parte ginetes de profesion. Mina recorrió el pais inmediato é hizo reconocerlo por partidas, que aunque de corta fuerza, no fueron atacadas por Garza que estaba en observacion, y una de ellas llegó hasta la villa de Santander, cuyos habitantes huyeron por orden de Garza, como lo habian hecho los de Soto la Marina.

Uno de los motivos de esperanza de Mina consistia, en los mismos cuerpos expedicionarios que habia en Nueva España. La masonería habia hecho en España grandes progresos, especialmente en el ejército, y casi todos los oficiales de aquellos cuerpos estaban iniciados en ella, como el mismo Mina, por cuyas relaciones y por la fama de su nombre se prometia que apénas se presentase, todos los adictos á aquella confraternidad se declararían por él: esta esperanza no era infundada, pues como veremos en la segunda parte de esta historia, las sociedades secretas propagadas en el ejército, vinieron á ser el gran móvil de todos los sacudimientos políticos de España y de Méjico.

1817
Mayo.

Mina con este objeto, dirigió desde Soto la Marina una proclama á las tropas europeas empleadas en Nueva España,⁶ y para mas halagarlas, hizo insinuar entre ellas que aunque habia proclamado la independencia, su objeto no era otro que el restablecimiento de la constitucion. Esto mismo creyeron los españoles afectos á las ideas liberales, entre los cuales se formó un partido considerable en favor de Mina, especialmente en el comercio de Veracruz que era el mas exaltado en este punto, sin acabar de persuadirse por lo que habian visto en el poco tiempo que la constitucion estuvo en vigor en Nueva España, que de ella á la independencia no habia mas que un paso, y que el darlo se facilitaba extremadamente por los medios que la misma constitucion ofrecia.

Entre tanto, el comodoro Aury habia dado la vela con su escuadrilla, dejando contratada con Mina la venta que este le hizo del bergantin "Congreso mejicano," con lo que no quedaron en la boca del rio de Santander mas buques que la Cleopatra y el bergantin Neptuno, comprados por Mina en Nueva-Orleans, y la goleta Elena Tooker fletada por él mismo. El virey habia dado orden al comandante de la fragata de guerra Sabina, brigadier D. Francisco de Beranger, que habia venido á Veracruz conduciendo al general Liñan, para que con ella y las goletas Belona y Proserpina armadas por aquel consulado, atacase la escuadrilla de Mina en donde se hallaba fondeada. En cumplimiento de estas disposiciones, Beranger salió de Veracruz el 14 de Mayo, y dejando en Tampico el convoy á que habia dado escolta, por el que se remitieron arma-

⁶ Véase en el número 16 del Apéndice, señalada con el número 32.

1817
Mayo.

mento y municiones para el cuerpo de ejército que se iba reuniendo en aquel punto y los inmediatos, siguió el 17 su navegacion hácia la boca del rio de Santander. Luego que se avistaron los buques españoles, la goleta Elena Tooker levó la ancla, y merced á su superior andar, escapó de las goletas Belona y Proserpina, destacadas para apresarla: la tripulacion de la Cleopatra se echó en los botes y pasó á tierra, no quedando á bordo mas que un gato que se olvidó sacar, y el bergantin Neptuno que era un buque viejo y pesado, quedó tambien abandonado, habiendo sido antes varado en la arena, y despues de descargado, se habia dispuesto desbaratarlo para emplear la madera en cosas mas útiles: solo el capitan Hooper permaneció en el rio en un bote, con el designio de observar los movimientos de la escuadra española. La fragata Sabina se aproximó con mucha cautela á la Cleopatra y rompió sobre ella un vivo fuego de cañon: mas viendo Beranger que no se le contestaba ni se hacia movimiento alguno en ella ni en el bergantin, echó al agua sus botes armados que se apoderaron sin resistencia de ambos buques y sacaron á la mar á la Cleopatra, que estaba bajo los fuegos de una bateria de seis cañones construida en la costa; pero notando que el buque no estaba en estado de navegar por los balazos que habia recibido á flor de agua, y comenzando á arreciar el viento, se dispuso incendiarla, sin tener tiempo ni aun para sacar algun armamento y vestuarios que quedaban á bordo. Beranger se volvió á Veracruz desde donde dió un pomposo parte,⁷ que le mereció una recomen-

⁷ Se insertó en la gaceta extraordinaria del gobierno de 4 de Junio, número 1081 folio 615, con el epígrafe en grandes mayúsculas: "Destruccion de la escuadrilla del traidor Mina."

1817
Mayo.

dacion á la corte, para que se le premiase á él mismo y á la oficialidad con las gracias que el rey tuviese á bien, y el virrey concedió á todos los individuos de la escuadra un escudo que llevasen en el brazo derecho, representando un mar con el epigrafe, "Al importante servicio en Soto la Marina," y una paga á la tropa y marinería que fueron al abordage en las lanchas y botes.

En una de las excursiones de Mina en las inmediaciones del Soto la Marina, se dirigió á la hacienda de Palo alto, cuyo dueño D. Ramon de la Mora, le habia hecho esperar auxilios y se habia ausentado sin dárselos, trasladándose á un rancho á once leguas de distancia: para sorprenderlo en aquel punto, dispuso Mina que el coronel Perry lo atacase con ochenta hombres de infantería, tomando él mismo otro camino con veinte dragones; pero á su llegada al rancho lo halló abandonado, y no encontrando en él á Perry como lo esperaba por haberle prevenido lo aguardase en aquel punto, volvió á Soto la Marina. Entretanto Perry habia llegado al rancho, y hallándolo desierto, habia seguido á Mora á quien puso en fuga y le tomó cuanto llevaba: pero habiéndolo atacado Garza con número superior de caballería, tuvo que abandonar la presa y volver á Soto la Marina, causando alguna pérdida á los realistas en la escaramuza que se trabó, y tenido él mismo la de un muerto y dos prisioneros. Por las noticias que Mina recibió de los preparativos que hacia el comandante general Arredondo para venir á atacarlo, resolvió construir en Soto la Marina un fuerte, á fin de proteger sus almacenes y capaz de que una corta guarnicion que en él quedase, sostuviese un sitio, mién-

1817
Mayo.

tras él con el grueso de la expedicion penetraba en el interior del pais, para ponerse en comunicacion con los insurgentes, y aumentadas con esto sus fuerzas, volvía á su socorro. Escogióse para este fin un lugar á propósito al Este de la villa, á la orilla del rio, é inmediatamente se comenzó á trabajar bajo la direccion del ingeniero Rigual. Toda la division puso mano á la obra dando ejemplo el mismo Mina, y en poco tiempo el fuerte estuvo en estado de que se montasen en él cuatro carronadas de los buques, las piezas de campaña y los obuses: tambien se pusieron dos morteros de once y media pulgadas, y se depositó gran cantidad de municiones y una parte del cargamento del Neptuno, que consistia en armas y uniformes que se traian á prevencion para armar la gente que se presentase, habiéndose perdido una parte cuando aquel buque se echó á la playa, dejando en la boca del rio cantidad de pólvora y municiones, que Mina creyó hubiese intentado destruir la escuadra española despues de haberlo hecho con los buques, y para protegerlas mandó un destacamento con una pieza de campaña, pero la escuadra se retiró sin intentar nada en tierra.

Tomadas estas medidas y sabiéndose que Arredondo se adelantaba con dos mil hombres y diez y siete cañones, Mina dispuso su marcha, y para verificarla, hizo acampar la parte de la division que debia acompañarlo en la ribera derecha del rio, á cosa de una legua de Soto la Marina, y allí permaneció algunos dias. La temeridad de la empresa comenzó entónces á presentarse en toda su extension, á los ojos de los hombres capaces de conocer todo el riesgo que iban á correr, internándose en un pais

1817
Mayo.

poseido por el enemigo, teniendo que combatir con fuerzas numerosas, sin poder mantener comunicacion alguna con la costa, ni recibir auxilios de los Estados-Unidos habiendo sido destruidos los buques con que podian proporcionárselos. Tales reflexiones decidieron al coronel Perry á separarse de la expedicion, volviéndose por tierra á los Estados-Unidos, y aprovechando la ocasion de estar ausente del campamento Mina y el coronel Young, juntó á sus soldados, les arengó manifestándoles los peligros que los aguardaban si no lo seguian, instándoles á que lo acompañasen ya que se les presentaba tan favorable coyuntura. El mayor Gordon, los demás oficiales que se habian alistado con Perry en Galvezton, uno de la guardia de honor, y cincuenta y un soldados resolvieron seguirlo, y se pusieron desde luego en marcha para Matagorda, donde creian encontrar botes para pasar á la frontera de los Estados-Unidos que estaba cercanano. Tal golpe fué muy sensible para Mina, quien para reemplazar á Perry, nombró comandante del regimiento de la Union al mayor Stirling, que habia servido con distincion en el ejército de los Estados-Unidos, designando otros oficiales para ocupar los puestos de los que habian desertado.

Perry llegó sin oposicion hasta las inmediaciones de Matagorda, guiado por Manuel Costilla, español, vecino de la villa de Camargo, una de las del Norte de la provincia de N. Santander, é intimó la rendicion al presidio de la Bahía; pero tuvo que alejarse internándose hácia Nacodoches, por haber llegado el teniente coronel D. Antonio Martínez, que salió de Béjar con poco mas de cien caballos y entró en la Bahía el 18 de Junio. Siguió Mar-

1817
Mayo.

tiné el mismo día á Perry, y habiendo logrado elevarlo, se entró este en un bosque llamado Perdido, en el que Martínez lo cercó con el intento de atacarlo el día siguiente, é intimándole en la noche la rendicion bajo el seguro del indulto, contestó á aquel que ántes de entregarse, moriría con todos los suyos. En esta sazón, recibió Martínez aviso de que un español nombrado Vicente Traveso, que habia levantado una partida, se dirigia con ella á la Bahía, con lo que tuvo que acudir á resguardar aquel punto con parte de su tropa, dejando setenta caballos y treinta infantes, bajo el mando del teniente D. Francisco de la Hoz, en observacion de Perry. Intentó este en la madrugada romper el cerco que la Hoz le tenia puesto, pero habiendo llegado oportunamente cuarenta caballos que Martínez mandó en auxilio de este, luego que supo que Traveso se habia retirado, Perry tuvo que retirarse á una loma á la caída de un arroyo, en donde se sostuvo hasta perecer todos los suyos, y habiendo sido él mismo herido, acabó de quitarse la vida disparándose una pistola en la cabeza, por no caer vivo en manos de los realistas. Estos solo hicieron catorce prisioneros, de los cuales doce estaban mortalmente heridos, siendo uno de los dos sanos el español Costilla, que fué fusilado en Béjar. Perry habia concurrido á la defensa de N. Orleans, cuando aquella ciudad fué atacada por el ejército inglés del general Packenham; acompañó despues á Gutiérrez de Lara en la invasion de Tejas, y se halló en la accion del río de Medina, en que fué derrotado Alvarez de Toledo, despues de la cual volvió á los Estados-Unidos y se alistó

Parte de Martínez, en la gac. extr. de 10 de Julio núm. 1197 fol. 789.

1817
Mayo.

con los piratas de Aury, de cuyo servicio como hemos visto, pasó bajo las banderas de Mina.

Acabado de disponer el fuerte de Soto la Marina, y aproximándose Arredondo, Mina lo guarneció con cien hombres al mando del mayor Sardá, con orden de que se sostuviese hasta lo último, asegurándole que dentro de poco tiempo volvería á obligar al enemigo á levantar el sitio, si se atrevía á ponerlo. El P. Mier se quedó en Soto la Marina. Púsose entonces Mina en movimiento el 24 de Mayo, con la fuerza siguiente:

General con su estado mayor	41
Guardia de honor bajo el mando del coronel Young.	51
Caballería. Húsares y dragones. Mayor Maylefer.	124
Regimiento de infantería de la Union. Mayor Stirling.	56
Primero de linea. Capitan Travino	64
Artillería	5
Criados armados	12
Ordenanzas	5
Total.	308

Con este puñado de hombres se lanzó Mina en una de las mas atrevidas empresas que jamas se han concebido, desafiando todas las fuerzas que podia oponerle el virey de Nueva España.

Luego que este tuvo noticia cierta del desembarco de Mina en la boca del rio de Santander, siendo ya inútiles las precauciones tomadas para impedir lo verificase en las barras de Nautla y Boquilla de Piedras, guarnecidas al efecto por tropas de Armiñan, se ocupó de reunir las tropas necesarias para atacarlo en el punto en que se habia

1817
Junio.

hecho fuerte y para impedirle penetrar al interior del pais. Las ventajas últimamente obtenidas por las tropas reales, proporeionaban facilmente lo uno y lo otro. Temiendo Arredondo muy poca infantería, se dió orden para que marchase á unirsele el batallon expedicionario de Fernando VII, que habia sido recientemente destinado á la provincia de Guanajuato, y se dispuso que todas las tropas que se hallaban mas inmediatas al rio de Tampico, en la línea desde la costa hasta la Sierra Gorda, formasen un cuerpo de ejército á las órdenes del coronel del batallon de Extremadura D. Benito Armiñan, comandante general de la Huasteca. En consecuencia, se dirigió este con el batallon de su mando á Tampico, y sucesivamente se le reunieron en diversos puntos el teniente coronel D. Facundo Melgares, con una seccion de caballería de Durango ó N. Vizcaya; el teniente coronel D. Francisco de las Piedras con el escuadron de Tulancingo; el mayor Ráfols con el batallon 4.º Americano, y un piquete del provincial de Méjico; el capitan Villaseñor con un escuadron de Sierra Gorda, y el capitan Terrazas con un gran número de realistas de Rioverde. Para cubrir los puntos mas importantes que quedaban desguarnecidos por la marcha de estas fuerzas, Marquez Donallo pasó con su division á Misantla, y se dió orden á Hevia para que levantase el sitio de Palmillas en que á la sazón estaba empleado, la que no obedeció, por considerar inmediata la rendicion de aquel fuerte, como en efecto se verificó. De la guarnicion de Méjico salieron algunos cuerpos para cubrir los Llanos de Apan y camino de Veracruz. Estas eran las fuerzas respectivas con que iba á abrirse la campaña.

1817
Junio.

Mina, eludiendo con la rapidez de sus movimientos la vigilancia de D. Felipe de la Garza, se dirigió hácia el Sur de la provincia de N. Santander (estado de Tamaulipas) y en una hacienda del tránsito, sorprendió á varios sugetos de los lugares inmediatos, volviendo á coger en ella los efectos pertenecientes á D. Ramon de la Mora que Perry habia tomado en Palo alto, y tuvo que abandonar por la aproximacion de Garza; todos los cuales mandó se distribuyesen á la tropa, para la cual fueron muy útiles, viniendo cansada y sedienta por las largas marchas en la estacion mas caliente del año, á través de un pais seco, desprovisto de mantenimientos y aun de agua, y abandonado por los habitantes. Nada extraordinario ocurrió hasta llegar á la ciudad de Horcasitas,⁹ situada á la orilla del rio que baja á Altamira; al pasarlo, cayó en él el teniente Gabet con su caballo y se ahogó. Desde Horcasitas mandó Mina una partida á tomar setecientos caballos mansos, pertenecientes al coronel D. Cayetano Quintero, dueño de la hacienda del Cojo y uno de los jefes mas activos del partido realista, quien los habia hecho reunir allí para servicio de las tropas reales. Esta presa fué de la mayor importancia para Mina, pues aunque la mayor parte de ellos se extravió en la obscuridad de una de las noches inmediatas, pasando una cuesta áspera por un sendero estrecho y dificultoso en la continuacion de la marcha, los mejores habian sido escogidos por los soldados y sirvieron para montar toda la division. Incierto Armiñan del punto á donde Mina intentaba

⁹ Aunque Horcasitas tiene el nombre de ciudad, en honor del virey primer conde de Revilla Gigedo, cuyo apellido tiene por nombre, no pasa de un corto pueblo, como son todas las llamadas villas de Tamaulipas.

1817
Junio.

dirigirse, que segun su marcha podia ser Altamira ó la Huasteca, para internarse por esta á ponerse en comunicacion con Victoria como habia sido su primer plan, hizo Armiñan que Melgares con la caballería de N. Vizcaya se situase en la hacienda del Cojo, cerca de Altamira; mientras la infanteria pasaba en canoas á esta villa, pronto á cubrir por su izquierda las avenidas de la Huasteca si el caso lo pedia: pero luego que supo que Mina desde Horcasitas se encaminaba á pasar la sierra, no pudo dudar que su designio era entrar en la provincia de S. Luis por el Valle del Maiz, y en consecuencia tomó sus disposiciones para salirle al encuentro en este lugar, á pesar del adelanto que aquel le llevaba. Mina, que no tenia intencion alguna de combatir, sino que por el contrario, procuraba evitar todo encuentro doblando sus marchas hasta reunirse con los insurgentes del Bajío, habia aprovechado la ventaja de tener su gente bien montada, y cuando Armiñan estaba todavía en la mision de Baltasar, á dos jornadas de Horcasitas, en donde recibió los caballos muy precisos que pudo conseguir, tomados por Mina, los que debian haber servido á su tropa, este se hallaba á corta distancia del Valle del Maiz, á donde habia llegado el capitán Villaseñor con su escuadron de Sierra Gorda para unirse con Armiñan. Súpose en este la marcha de Mina por avisos repetidos de los lugares del tránsito, y aunque Villaseñor no contaba con mas fuerza que con su escuadron que tenia 120 hombres, y con 52 realistas de aquel pueblo, resolvió salir á prevenirlo ocupando las gargantas de la sierra por donde Mina tenia que desembocar: pero este, por la rapidez de sus marchas, las habia ya dejado atras y cuando

1817
Junio.

Villaseñor llegó al punto de Lobos, distante tres leguas y media del Valle del Maiz, supo por sus avanzadas que Mina acampaba aquella noche á dos leguas de distancia, por lo que retrocedió, situándose ventajosamente en una altura junto al camino. Mina destinó los mejores tiradores de la guardia de honor y del regimiento de la Union, á hacer el servicio de guerrillas, y cuando por el fuego de estas la izquierda de los realistas se replegaba sobre su reserva, cargó con el grueso de la division y obligó á Villaseñor á retirarse hasta las calles de la poblacion, pero no pudiendo sostenerse ni aun en ellas, salió por el extremo opuesto siguiéndolo Mina con veinte húsares, con los cuales lo persiguió hasta el valle de S. José, dos leguas mas adelante en direccion á S. Luis. Villaseñor sufrió una pérdida considerable: Mina tuvo varios heridos, uno solo de gravedad, é hizo seis prisioneros, que dejó en libertad. Esta accion, que se dió el 8 de Junio, fué la primera en que Mina se hizo conocer á sus soldados, cuya confianza y afecto ganó por la intrepidez y habilidad de que dió pruebas, así como él mismo pudo contar con la decision y valor de aquellos.

El pueblo del Valle del Maiz, está situado cerca del rio Pánuco que desemboca en el mar en Tampico, y entonces disfrutaba de mucha abundancia, por el comercio que por este puerto se hacia. Habia varios almacenes provistos de toda clase de efectos, mas Mina publicó las órdenes mas severas para que sus soldados se abstuviesen del saqueo y de todo desórden, exigiendo solamente de los vecinos una contribucion en dinero y algunos artículos de que tenia necesidad para el equipo de su tropa.

1817
Junio.

A esta le dió dos dias de descanso, de que tenia mucha necesidad por las largas marchas que acababa de hacer, pero esta demora hizo que Armiñan, que habia caminado con no menor celeridad, se acercase y el 10 tuvo Mina aviso de su aproximacion á aquel pueblo. No siendo como hemos dicho, su plan combatir, no obstante las esperanzas de vencer que le hacia concebir el resultado del encuentro con Villaseñor y el deseo que sus soldados manifestaron de esperar al enemigo, resolvió evitar una accion y en la noche del mismo dia 10, hizo salir en trozos la division por el camino de S. Luis, dirigiéndose al Bajío. El mismo partió el dia 11 con sesenta hombres á caballo, los mas de ellos oficiales.

La tropa de Armiñan comenzó á entrar en el Valle el mismo dia 11, haciéndolo primero la caballeria: el 12 llegó la infanteria y con un corto descanso salió en demanda de Mina, habiendo mandado ántes Armiñan fusilar á uno de los húsares de Mina, que habia quedado herido con un muslo pasado de un balazo, en casa del subdelegado. Mina, sin detenerse mas que lo absolutamente preciso, dobló sus marchas y en la noche del 14 llegó á alojarse á la hacienda de Peotillos, á quince leguas de S. Luis Potosí, perteneciente en aquel tiempo á los religiosos carmelitas, en la que habia grandes y hermosos edificios situados al pié de una sierra que va de Norte á Sur, extendiéndose al Oriente una llanura espaciosa sembrada de trigo, limitada por colinas, y esparcidos en ella algunos breñales de espinos y maleza. El mayordomo y criados de la hacienda habian huido, llevándose el ganado y las provisiones, por lo que los soldados de Mina fatiga-